

RRECCIÓN a decir su mensaje por el mundo, Bello mensaje escrito con ese estilo tan sencillo y sobrio que es característico a Elías Castelnuovo. Sus obras completas, de teatro, crítica y novela van a ser reeditadas en estos días por el gobierno catalán y bajo la dirección técnica de Angel Abella, conocido editor de antes de la revolución.—JUAN MARÍN.

https://doi.org/10.29393/At141-61ATGS10061

GEOGRAFÍA SANTA, cuentos por *Guillermo Koenenkampf*  
*Cisternas*

Instantáneamente solicita la atención, por la belleza cierta de su título, el libro de cuentos y novelas cortas de Guillermo Koenenkampf Cisternas que recién ha publicado la Editorial Ercilla: «Geografía Santa». Además de su belleza, es exactamente preciso, porque una vez leída la obra es fácil ver la relación entre ésta y aquél, pues el indudable lirismo del título interpreta y expresa la mayor parte del contenido de los cuentos, ya que, de manera dominante, giran sobre temas originados por la vida del agro criollo.

Es sabido que en la literatura chilena los volúmenes novelescos que se refieren a la vida campesina son muy numerosos. Tiempo hubo en que los escritores del país no se evadían del límite rural, como si Chile no poseyese en su recinto delgado otra cosa que campo o existencia agraria. Más bien campo, naturaleza y de la última lo pintoresco y costumbrista. Predominaba el paisaje, el elemento telúrico y del hombre y de su suceso vital, lo externo o lo fotográfico. Hay, pues, libros chilenos que intentaban singularizar aspectos nacionales, pero que novelaban solamente ciertas características geográficas o naturales, reduciendo al hombre a material secundario y decorativo. O cuando esto era el ser esencial, aparecía un sujeto acomodático, sin substancia y perfil humano.

Guillermo Koenenkampf Cisternas si ha escogido como ambiente para la mayoría de sus relatos el campo criollo lo ha hecho con sentido muy depurado de su utilización y su presencia se reduce en el plano de la obra a servir de clima al movimiento a la anécdota o de la psicología de los personajes. Nunca la naturaleza pasa a ocupar una situación de dominio, de preponderancia, manteniéndose siempre en su oportunidad transitoria cuando quiere acusar su volumen o su contorno. Porque es el ser humano el centro de los relatos de Koenenkampf Cisternas.

Estructura sus cuentos Koenenkampf con escasos materiales anecdóticos, por lo general. Siempre le da más importancia a la psicología que al tema y el interés de ellos reside, exactamente, en la forma como desenvuelve el proceso interno de los protagonistas, a menudo con gran precisión y con evidente seguridad, porque la actuación externa de éstos mantiene una permanente lealtad a la configuración subjetiva que ha querido darle el autor.

Aunque no son frecuentes las situaciones patéticas, por lo menos en su aspecto anecdótico, no es difícil observar en algunos de sus relatos—como «La pampa»—un dramatismo certero que si en el fondo proviene del hecho que se presenta en toda su escueta crudeza, lo cierto es que se destaca con más intensidad por el destino minúsculo de los respectivos protagonistas y por la fatalidad sin remedio que los circunda, apretándolos en su anillo insobornable.

En este sentido un acierto nos parece «El derrumbe» que, además, demuestra en Koonenkampf Cisternas una verdadera penetración en el conocimiento psicológico o en la idiosincrasia de los humildes. Existe también en «El derrumbe» ternura, comprensión humana y conocimiento amargo de la pequeñez o insignificancia del «humillado y ofendido» y de la vacilación en la voluntad, cuando ésta debe orientarse hacia el provecho personal, tan común en el individuo de modestísima posición social.

En general, el volumen de Guillermo Koenenkampf Cisternas, si no posee un valor extraordinario, es discreto, decoroso, muy equilibrado en su conjunto. Revela un escritor experto, conocedor de todas las dificultades del género, las que esquivo siempre airoosamente. En cuanto al lenguaje, se sostiene de manera continua en una decente transparencia y en un elevado buen gusto. Por excepción, sólo por excepción, frases desagradables como aquélla: «De pronto echó a volar del trigal revuelto de sus barbas la perdiz sonora de una carcajada».—A. T.